

El léxico vernáculo de *Phoenix dactylifera* y *Phoenix canariensis* en España: una aproximación etnobotánica

Concepción Obón¹,
Diego Rivera²,
Pedro Sosa³,
Marcos Salas-Pascual³,
Teresa Cáceres-Lorenzo⁴

¹ Instituto de Investigación e Innovación Agroalimentario y Agroambiental (CIAGRO), Escuela Politécnica Superior de Orihuela, Universidad Miguel Hernández, Ctra. Beniel, Km 3,2, 03312 Orihuela, Alicante.

² Departamento de Biología Vegetal, Facultad de Biología, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo, 30100 Murcia.

³ Instituto Universitario de Estudios Ambientales y Recursos Naturales (IUNAT), Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias,

⁴ Departamento de Filología Hispánica, Clásica y de Estudios Árabes y Orientales, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias.

El léxico vernáculo de *Phoenix dactylifera* y *Phoenix canariensis* en España constituye un patrimonio biocultural que refleja siglos de interacción entre las comunidades humanas y su entorno vegetal. El análisis etnobotánico evidencia que estos nombres populares no son meras etiquetas taxonómicas, sino un sistema de clasificación folk que en ocasiones supera en precisión descriptiva a la nomenclatura científica, como ilustran términos morfológicos como *cascabots* o *sedàs*. Esta terminología funciona además como un lenguaje del paisaje que integra la herencia árabe en el Levante y la tradición prehispánica en Canarias. La documentación y transmisión de este vocabulario resulta imprescindible para la conservación del patrimonio inmaterial: su erosión conlleva la pérdida de saberes asociados, desde la artesanía de la palma blanca hasta aplicaciones medicinales específicas. Preservar este léxico equivale, en última instancia, a salvaguardar una forma de conocimiento en la que la palabra constituye el vínculo esencial entre comunidad, biodiversidad y territorio.

1. POR QUÉ ESTUDIAR LOS NOMBRES VERNÁCULOS: MEMORIA, IDENTIDAD Y PAISAJE.

Los nombres vernáculos de las plantas, de sus partes, de los productos o beneficios que nos proporcionan, pueden interpretarse de dos formas: una técnica, relacionada con la necesidad de identificarlas de manera diferencial a otras, con el aprovechamiento de alguna de sus partes, etc.; pero también nos propor-

ciona una información de la historia y la idiosincrasia de la sociedad que los utiliza (Cáceres-Lorenzo y Salas-Pascual, 2020).

El estudio del léxico relacionado con las plantas es claramente una parte del léxico rural, y por tanto se encuentra en la actualidad en serio peligro de desaparecer, ya que, durante la segunda mitad del siglo XX, el cambio de una sociedad mayoritariamente agrícola y ganadera a una ur-



Fig. 1. Palmeral histórico de San Antón en Orihuela (Alicante)

baña ha sido un hecho general en casi todo el mundo. De esta manera, la tarea de recopilar léxico etnobotánico es similar a la labor de un arqueólogo, por lo que tenemos la tendencia a recoger términos para guardarlos en diccionarios, índices de palabras, y dejarlos allí “para que no se pierdan”. Pero la única forma de que no acabe desapareciendo es utilizarlo, incluirlo en textos técnicos de jardinería, botánica, y permitir que siga la cadena de transmisión.

1.1. Importancia de los nombres vernáculos de la palmera datilera (*Phoenix dactylifera*) en SE de la península ibérica

Conocer los nombres vernáculos (locales o tradicionales) de la palmera datilera, *palmer* o *palmera* en valenciano, en España es una herramienta práctica y cultural, especialmente en zonas como Elche u Orihuela (Figura 1), donde existe una cultura milenaria en torno a ésta. La cultura de la palmera en España tiene influencias árabes y mediterráneas que se han transmitido

oralmente por siglos. Términos como *valona*, *hijuelos* o *palma blanca* (la procesada para el Domingo de Ramos) son parte de una identidad local. Perder estas palabras es, en esencia, perder la historia de la agricultura española. El Palmeral de Elche, el más grande de Europa, es Patrimonio de la Humanidad desde el año 2000, y gran parte de ese reconocimiento se debe a que se han mantenido vivas las técnicas (y palabras) de riego y cultivo desde la época andalusí (Brotons, 2001). El vocabulario de la palmera es un híbrido de valenciano y castellano con herencias árabes (Brotons, 2001; Obón *et al.*, 2018b).

1.2. Importancia de los nombres vernáculos de la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) en las islas Canarias

Un término como *pírgano* ‘raquis de la hoja de la palmera’ (Academia Canaria de la Lengua, 2010), no solo nos sirve en Canarias para nombrar esta parte de la hoja de una palmera, sino que nos habla de la historia de la población insular, ya que se trata de una palabra de origen aborígen, propia de

los primeros pobladores de Canarias. Y se ha mantenido hasta nuestros días porque su uso está muy normalizado, no solo entre los campesinos que conviven con las palmeras y emplean sus hojas para fabricar techumbres de secaderos de quesos, apendres de ganado, etc., sino también entre las gentes de las ciudades, que hicieron de estos pírganos instrumentos para barrer las casas y las calles, o de los jóvenes y no tan jóvenes que hoy en día juegan a la *billarda*, en el que se emplea esta parte de la hoja de palma (de origen gallegoportugués fue olvidada casi por completo en las Islas, pero ha vuelto a ser conocida por muchos tras su inserción en los juegos tradicionales que se enseñan en las escuelas e institutos). Hasta tal punto se ha identificado en el habla que la palabra ha adquirido otros significados, como ‘escoba’, habitual entre la gente de más edad de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, o ha servido para la creación de nuevas palabras, como *pírganada* ‘montón de pírganos’, *pírganazo* ‘golpe dado con un pírgano’ y *pírganudo* ‘persona delgada’ (Corrales *et al.*, 1998).

2. MORFOLOGÍA Y TERMINOLOGÍA BOTÁNICA DE LA PALMERA DATILERA Y PALMERA CANARIA

El sistema radical es fasciculado y fibroso, carente de raíz principal diferenciada. En la base del estípite pueden desarrollarse raíces adventicias aéreas que cumplen una doble función: el anclaje mecánico de la planta y el intercambio gaseoso cuando el nivel del sustrato se eleva.

El tronco —denominado estípite en la literatura botánica— constituye la estructura vertical de sostén. Está formado por fibras vasculares compactas y, a diferencia de los árboles dicotiledó-

neos, no presenta crecimiento secundario en grosor. Su superficie queda marcada por cicatrices persistentes, correspondientes a las bases foliares esclerotizadas (pseudopeciolo) de las hojas podadas o caídas.

En el ápice del estípite se sitúa la corona, conjunto de frondas que emerge de una única yema apical (meristemo apical). Este meristemo es el único centro de crecimiento longitudinal del tronco y el punto desde el cual se producen, además de las hojas, los ejes de las inflorescencias y los racimos de frutos maduros.

Las hojas son pinnadas y compuestas, de coloración verde, verde oscura o

grisácea, con una longitud variable entre 2 y 6 metros. La copa está formada por entre 20 y 50 hojas dispuestas en espiral. Cada hoja se articula mediante un pseudopeciolo —engrosamiento basal no homologable a un peciolo verdadero— del que parten los acantofilos: folíolos inferiores metamorfoseados en espinas rígidas y punzantes que constituyen la zona de mayor riesgo en el manejo de la planta. El eje longitudinal de la hoja recibe el nombre de raquis, y sobre él se insertan los folíolos, piezas laminares individuales, flexibles y subcoriáceas, frecuentemente dispuestas en V (induplicadas), cuyo conjunto forma el limbo compuesto de la fronda.

Tabla 1. Términos populares utilizados en el SE de la península ibérica para designar las diferentes partes vegetativas de la palmera datilera. (Figura 3)

Castellano	Valenciano	Significado
<i>aburrulloná</i>		palmera cuyo ojo ha enfermado
<i>alpargata, cuchara</i>		base ensanchada de la penca, fibrosa y dura, que se une al estípite
<i>cascabote, palmizón, palmichón</i>	<i>cascabot, parmisón</i>	pseudopeciolo, porción basal del raquis provista de los acantofilos
<i>cogollo, margallón, ojo, palmito</i>	<i>cabdell, margalló</i>	yema terminal de la palmera, cogollo comestible de la palmera o palma blanca
	<i>esquena de la fulla</i>	el nervio central de cada foliolo. La parte más dura, rígida y prominente que recorre el foliolo
<i>espinas, punchas, aguijones</i>	<i>punxa</i>	acantofilos, folíolos basales atrofiados y endurecidos de la penca
<i>falsa</i>		residuo de seaso seco, fibras que quedan en la base de la tabala
	<i>fil</i>	borde fino del foliolo
<i>fronda, palma</i>	<i>palma, parma</i>	hoja de palmera, palma
	<i>fulla</i>	folíolos
	<i>gofre</i>	estructura rígida de la penca, en algunas zonas de Elche
<i>hijuelo</i>	<i>fillol, fillot</i>	brote de palmera que nace en el estípite de la palmera madre
<i>mantellina</i>	<i>mantellina</i>	redecilla fibrosa y flexible, de color marrón, que arde con facilidad, seaso fino que envuelve las partes más jóvenes de la corona
<i>margallón</i>		palmera joven
<i>penacho</i>		corona de la palmera
<i>penca</i>	<i>garrotet, garrot, penca</i>	raquis. La forma en que se corta la penca determina la estética de la valona (la parte superior del tronco labrada)
	<i>ramellet</i>	diminutivo de ramo, ápice de la palma donde la penca (el raquis) se vuelve muy fina y los folíolos están más juntos
<i>ramo</i>	<i>ramo</i>	palma blanca, trabajada o no
<i>seaso, cedazo</i>	<i>seàs, sedàs</i>	fibras leñosas entrecruzadas (aspecto estropajoso), que envuelven la base de las hojas y las tabalas
	<i>soca</i>	base del estípite cubierta de raíces aéreas
<i>tabala, tocones</i>	<i>tabala</i>	base de la hoja que se queda unida al estípite una vez escamondada
<i>tabaco</i>		fibras celulósicas protegiendo el cogollo
	<i>tabaquet</i>	ramentos en el cogollo
<i>tronco</i>		estípite
<i>valona</i>	<i>balona</i>	ensanchamiento con forma redondeada, formado por el palmerero en la parte superior de la palmera, con las tabalas y las palmas no podadas

Sobre la artesanía de la palma blanca conviene consultar la obra de Barber et al. (1996). No se describe aquí por su complejidad y extensión.

Tabla 2. Términos populares utilizados en el SE de la península ibérica para designar las diferentes partes reproductivas de la palmera datilera. (Figura 3)

Castellano	Valenciano	Significado
<i>arganeo</i>	<i>arganeu</i>	pedúnculo del espádice, eje leñoso, resistente y de sección algo aplanada y gran resistencia elástica del cual parten los ramos de dátíl (escombros)
<i>caiseta, petaca</i>	<i>caixeta</i>	espata. Bráctea coriácea lanceolada, que envuelve y protege las inflorescencias de la palmera antes de que se abran
<i>dátíl</i>	<i>dàtil</i>	fruto de la palmera
<i>escobizo</i>	<i>escobizo</i>	el conjunto de todas las ramas finas del racimo, desnudas (sin dátiles) y secas
<i>mallá</i>	<i>mallá</i>	conjunto de flores cuando todavía están agrupadas y apretadas dentro de la caiseta, antes de expandirse
<i>menstruo</i>		espata femenina
<i>pala del ramo</i>		pedúnculo del ramaso
<i>hueso</i>	<i>piñol</i>	semilla del dátíl
	<i>rabet del dátíl</i>	funículo + vasos conductores residuales
<i>ramas</i>	<i>ramás</i>	espádice masculino troceado
<i>ramaso, ramazo</i>	<i>ramas, rama</i>	inflorescencia femenina una vez que ha salido de la caiseta y se ha expandido
	<i>ramaset, margalló</i>	inflorescencia masculina
	<i>ramellet</i>	cada una de las ramillas que componen el racimo de dátiles
<i>uva</i>		infrutescencia con dátiles maduros

La palmera es una planta dioica: los pies masculinos y femeninos producen inflorescencias morfológicamente distintas. En ambos sexos la inflorescencia es un espádice de estructura ramificada —con un eje central y numerosas ramillas laterales denominadas ráquillas o dedos— que nace en posición interfoliar y está inicialmente protegido por una espata coriácea que se seca y abre al madurar. La inflorescencia masculina es erecta, de tonalidad blanquecino-crema y fuertemente aromática; sus flores, en número de 500 a 1500, presentan 3 sépalos, 3 pétalos y 6 estambres dispuestos en dos verticilos, y producen abundante polen. La inflorescencia femenina es más robusta, de color amarillento, y pasa de erecta a péndula conforme los frutos aumentan de peso; cada flor presenta 3 sépalos connados, 3 pétalos y 3 carpelos, de los cuales habitualmente solo uno llega a desarrollarse, abortando los otros dos.

El fruto es una baya oblonga y carnosa, sésil, de sabor dulce en la madurez, conocida en castellano como dátíl. Los frutos se agrupan en racimos colgantes que pueden alcanzar varios kilogramos de peso.

3. TERMINOLOGÍA POPULAR DE LA PALMERA DATILERA

El nombre generalizado es el de palmera y los huertos de pal-

meras configuran palmerales como los de Elche, Orihuela, Abanilla o Alicante.

En las Tablas 1 y 2 se incluyen los términos más utilizados en el SE de España para las distintas partes de la palmera datilera procedentes de conversaciones con palmereros

de Abanilla, Murcia, Ojós, Orihuela y Elche (Figura 2), y los recogidos por Brotons 2001, Caño et al., 2016, Galiana y Agulló, 1983 y Orts 2004. Aunque los términos son específicos, algunos como *ramellet* o *margalló* tienen significados diferentes en la hoja y en la inflorescencia.



Fig. 2. Palmeral abandonado próximo a la zona de San Antón en Elche (Alicante)

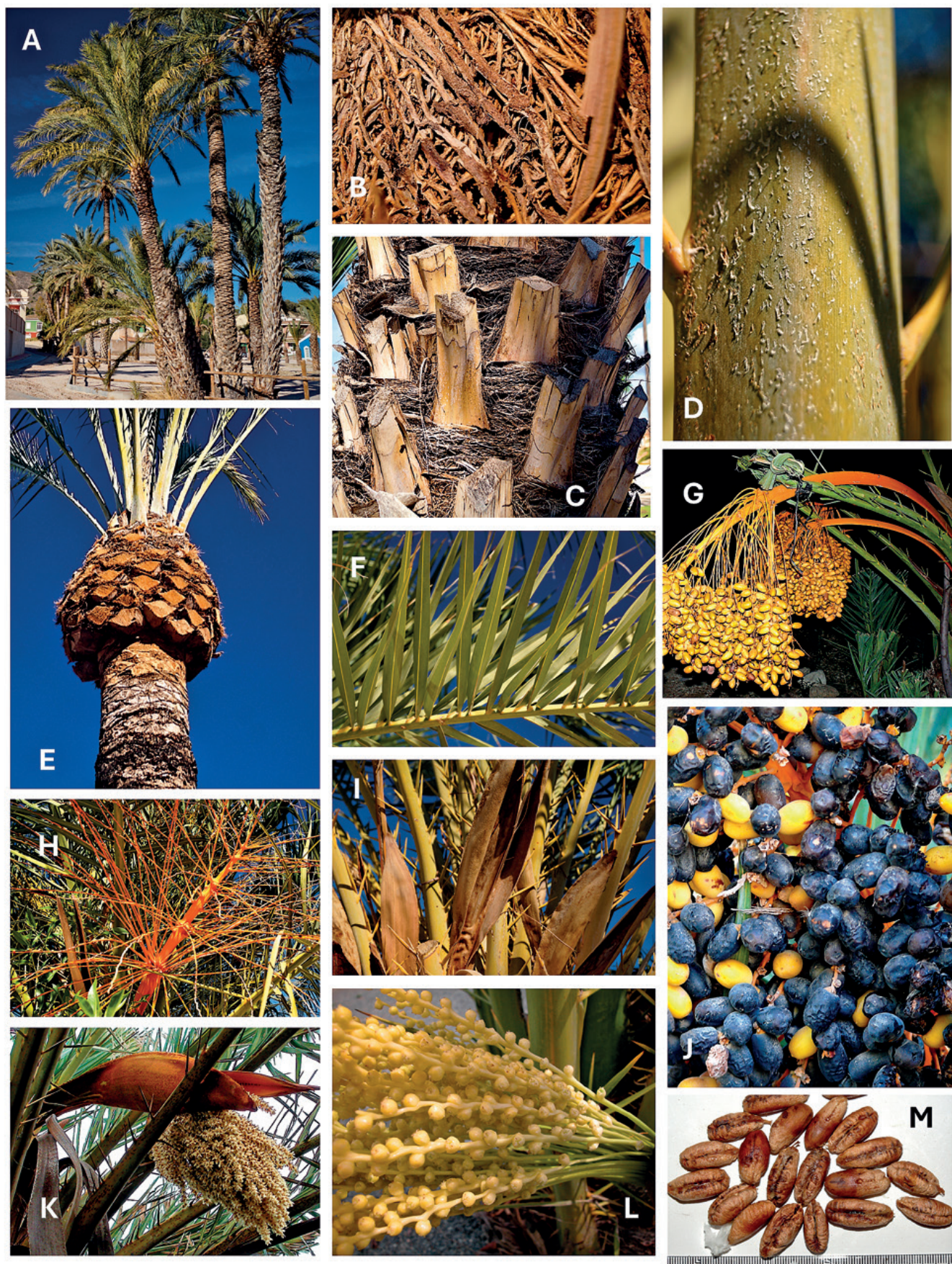


Fig. 3. Partes de la palmera datilera, palmera o palmer. A, palmeras con sus penachos de frondas o palmas; B, seaso o seàs; C, tabalas con seaso; D, palmizón con la base de las espinas o punxas; E, valona o balona con las tabalas; F, fronda con penca o garrotet y hojillas o fullas con las esqueñas bien visibles; G, uva o ramo con la pala y ramellets cargados de dátiles; H, arganeo con escombro; I, petacas o caixetas y palmizón con espinas o punxas; J, dátiles negres de Elche; K, ramaset con caiset; L, ramaso; M, huesos o piñoles. Fotos: A-M, Diego Rivera y Concepción Obón.

4. TERMINOLOGÍA POPULAR DE LA PALMA O PALMERA CANARIA

La palmera canaria ha enriquecido su léxico incluso en los términos que definen la propia especie. De hecho, el nombre *palmera canaria* no aparece todavía ni en el Diccionario de la Lengua Española, ni en el Diccionario Básico de Canarismos. Parece que solo la gente que trabaja con las palmeras, botánicos, jardineros, técnicos, necesita utilizar este binomen para diferenciar ambas especies (Corrales *et al.*, 1998).

El nombre tradicional, desde los inicios de la población europea de las islas, es *palma*, presente en todos los documentos canarios desde el siglo XV, y que originó todos los topónimos hasta el s. XX (*palmar*, *palmas*, *palmita*, *palmital*, etc.) (Corrales y Corbella, 2013). La primera referencia a *palmera* en el Archipiélago es de 1838, y se ha generalizado en la actualidad. La pal-

mera datilera ha recibido en Canarias el nombre de *tamarera* o *tambarera* (Alvar, 1976). Hoy esta designación se ha olvidado y las tamaras son los frutos de la palmera canaria, frente a los dátiles. En La Gomera, único lugar donde en la actualidad se extrae el guarapo, se utilizan otras designaciones para nombrar a algunos tipos de palmeras: *tabernera* o *palma de taberna*, palmera que es objeto de guarapeo, término derivado de *taberna* 'canal que se abre en el cogollo de la palma para que resbale la savia', *palma negra*, variedad de dátiles negros y, según algunos, sin hueso, y *palmera morisca* o *berberisca* (datilera).

En la jardinería levantina, la palmera canaria ha sido denominada *palmera de jardín*, ya que era la utilizada en jardinería.

Se debe evitar e incluso proponer y realizar acciones para que no se empleen nombres impropios sin relación

con el léxico canario. En este caso se encuentra el nombre *palmera fénix* o simplemente *fénix*, que se está popularizando en internet. Aunque es posible encontrar en las redes este nombre aplicado tanto a *Phoenix canariensis* como a *P. dactylifera*, o *P. roebelenii*, es en las entradas dedicadas a la palmera canaria donde más se emplea. Su uso ha llegado hasta la muy utilizada Wikipedia (<https://es.wikipedia.org/>), donde, en la entrada dedicada a *Phoenix canariensis* puede leerse "*Phoenix canariensis*, la palma fénix o palmera canaria". Una búsqueda en la red proporciona aproximadamente 17 400 entradas, por lo general páginas de aficionados a la jardinería.

En las Tablas 3 y 4 se han recogido los términos de la tradición oral del campesino y palmero de las Islas, y pueden encontrarse en las obras de referencia recogidas en la bibliografía y se presentan en la Figura 4.

Tabla 3. Términos utilizados en Canarias para las diferentes partes vegetativas de la palma o palmera canaria

Término	Variantes	Significado
<i>cogollo</i>	<i>pimpollo</i>	yema apical de la palmera, formada por meristemo y las hojas más jóvenes aún abrazadas
<i>corona</i>		grupo de hojas en el extremo del tronco o estípite
<i>cuerpo</i>		tronco
<i>espicho</i>	<i>espucho</i> , <i>pico talajague</i> , <i>púas</i>	foliolos más cercanos a la base del raquis que transforman en púas robustas
<i>estillas</i>		extremo puntiagudo de los foliolos
<i>guarapo</i>		savia obtenida al "hacer guarapera" una palma. Es también el nombre que se le da al "jugo" de la caña de azúcar
<i>hojillas</i>	<i>penca</i> (en La Gomera)	cada una de las pínulas de la hoja, excepto los espichos
<i>jarropón</i>	<i>arropón</i> , <i>caparacho</i> , <i>garepa</i>	fibras reticulares de color marrón que forman una masa alrededor de la porción terminal del tronco
<i>palma</i>		palmera
<i>palma blanca</i>	<i>palmito</i> , <i>penco</i> o <i>penquito</i> (en La Gomera)	hoja del cogollo de color verde pálido casi blanco
<i>palma negra</i>		hoja madura que rodea la copa de la palmera, y tiene una tonalidad verde oscura
<i>palmito</i>		hoja del cogollo de la palmera, palmera joven, meristemo apical comestible
<i>penca</i>	<i>escobón</i>	hoja de la palmera, 'parte basal de la hoja de la palmera, por la que se une al tronco y que tiene a ambos lados una hilera de largos pinchos'
<i>pírgano</i>	<i>pírguan</i>	raquis de las hojas. Es decir, el palo donde se asientan las hojitas o pínulas
<i>pulla</i>	<i>tronquito</i>	base del foliolo por el que se une al raquis
<i>ramo</i>		son las "ramas" de la palmera formadas por los pírganos, las pencas, los dátiles y las púas
<i>regüeldo</i>	<i>hijo</i>	retoño de la base de la palmera. No crece en la canaria y sí en la datilera
<i>talajague</i>	<i>talincón</i> , <i>tajalare</i> , <i>talajaque</i> , <i>tajalague</i>	base de la hoja que posee espinas en vez de hojitas
<i>valona</i>		conjunto de bases de hojas regularmente cortada y jarropón situado en el extremo superior del estípite por debajo de la corona



Fig. 4. Partes de la palma o palmera canaria. A, palmas con sus coronas; B, jaropón y talajagues; C, parganos y hojillas; D, talajagues en una palmera joven trabajados formando una valona; E, penca con espichos; F, valona; G, escoba; H, tamaras; I, inflorescencia masculina; J, gamame de La Gomera; K, cuescos. Fotos: C-E, K, Pedro Sosa, A,B,F, Diego Rivera y J, Francisco Alcaraz.

Tabla 4. Términos utilizados en Canarias para las diferentes partes reproductivas de la palmera canaria

Término	Variantes	Significado
cuesco		semilla de los dátiles y tamaras
dátil		fruto
escoba	baleo	inflorescencia completa. En La Gomera inflorescencia femenina
escobón		en la Gomera inflorescencia masculina
gamame		nombre aborigen del dátil en La Gomera
palanqueta		pedúnculo leñoso de la inflorescencia femenina
ramón	Palanca, palanqueta, ramera, talanca, talanqueta	racimo seco
támara	támbara	fruto de la palma canaria, fruto de la palma tamarera, fruto de la palmera mientras está fresco y no pasado, dátil grande

5. USOS TRADICIONALES Y LEXICALIZADOS EN LA CULTURA DEL SE IBÉRICO

La palmera datilera (*Phoenix dactylifera*) constituye un elemento central tanto del paisaje levantino y murciano como de la cultura popular de la región. Su aprovechamiento integral —desde el fruto hasta el tronco— refleja un conocimiento etnobotánico acumulado durante siglos, que abarca los ámbitos gastronómico, medicinal, artesanal y simbólico. Para una revisión exhaustiva de los usos tradicionales de la palmera datilera, véase Obón *et al.*, 2018a.

El dátil fresco se consume habitualmente como postre en el sureste peninsular, apreciado por sus propiedades vigorizantes. Entre las elaboraciones más destacadas figuran el pan de dátiles —torta prensada similar al pan de higo—, el vino y el vinagre elaborados con frutos de menor calidad (roña) en Elche, y las semillas tostadas como sucedáneo del café. Los cogollos tiernos o palmitos se incorporan a ensaladas, aliñados con limón para evitar su oxidación (Obón *et al.*, 2009).

La tradición popular atribuye a la palmera diversas propiedades terapéuticas. En las provincias de Alicante y Murcia, los dátiles cocidos en leche o combinados con miel e higos se emplean como remedio para afecciones respiratorias. Se han documentado asimismo aplicaciones externas: emplastos de dátil para el tratamiento de heridas y tumores superficiales, y el hueso calcinado y pulverizado como dentífrico y antiséptico bucal (Rivera *et al.*, 2014).

Los troncos han servido como elementos estructurales —vigas y pilares— en la arquitectura rural, mientras que las bases foliares (cascabots) se empleaban para la construcción de vallas. Entre los objetos más representativos de la artesanía local destacan las escobas de palma fabricadas con foliolos secos, los ruscos (colmenas elaboradas con troncos huecos) y la cestería diversa. Las hojas secas, además de combustible para hornos de pan, se utilizaban para confeccionar las *atxes*, antorchas empleadas en la noche de Reyes.

En la huerta murciana y alicantina, la palmera cumple una función agroforestal como cortavientos y elemento delimitador de parcelas. Paralelamente, su valor ornamental está documentado desde la Antigüedad en patios y jardines de amplias regiones de España —desde Extremadura y Andalucía hasta Baleares y Cataluña—, y se mantiene plenamente vigente en los espacios públicos del arco mediterráneo.

El uso más emblemático desde el punto de vista cultural es la elaboración de la palma blanca para el Domingo de Ramos, siendo Elche el principal centro de producción. La técnica del encaperuzado —privar de luz a las hojas nuevas para obtener su característico color amarillo pálido— se aplica exclusivamente sobre palmeras macho. Una vez bendecidas, las palmas se colocan en balcones y ventanas como amuleto protector contra tormentas y el mal. La palmera ocupa además un lugar central en el *Misteri d'Elx*, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

La tradición popular atribuye a la palmera diversas propiedades terapéuticas. En las provincias de Alicante y Murcia, los dátiles cocidos en leche o combinados con miel e higos se emplean como remedio para afecciones respiratorias.

Su presencia se extiende igualmente al folclore oral, a través de canciones y refranes populares, y al juego infantil, donde los huesos de dátil servían como moneda en juegos de habilidad o como proyectiles para cerbatanas de caña.

6. USOS TRADICIONALES Y LEXICALIZADOS EN LA CULTURA CANARIA

La palma o palmera canaria es una de las plantas, que pueden calificarse como básicas en la economía del campesino canario. La información de este aprovechamiento está recogida en muchos textos: Montesinos (1979), Oliva (1985), Murcia (2007), Sosa *et al.* (2007), Obón *et al.* (2018a) y Monroy (2021). El estípite y las hojas se usaron en la construcción de casetas, alpendres e incluso casas. El estípite se ha empleado en las islas con poco arbolado para fabricar la viga cumbreira de las casas terreras. Sus hojas o pencas cubrían cobertizos, alpendres y casetas para múltiples usos (curar quesos, resguardar ganado, etc.). Con porciones del tronco vaciado se elaboraban colmenas o se empleaban para anclar los yunques



Fig. 5. Faldilla de palma, artesanía aborigen, Barranco de Guayadeque, Agüimes-Ingenio, Gran Canaria. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria

de los herreros. Las hojas y ramas secas sirvieron de cama al ganado y formaban parte del estiércol que abonaba los cultivos, y se usaron también como combustible para los hogares. Los foliolos fueron usados para fabricar escobas utilizadas en los hogares que muchas veces tenían un pírgano como mango o cabo. Los barrenderos limpiaban las calles y aceras de las ciudades con hojas completas a las que eliminaban los espichos. El *jarropón* se utilizó en el empaquetado de racimos de plátanos para la exportación, también en La Gomera, para el relleno de colchones y almohadas en las casas humildes, y más modernamente para recubrir internamente macetas, jardineras y helecheras. La hoja, especialmente sus partes más tiernas, al igual que los frutos verdes, se usó como forraje para el ganado.

La cestería era una tarea complementaria pero regular en la tarea de la gente del campo, sobre todo de las mujeres, denominadas *estereras* en Gran Canaria y Tenerife. Las hojas de la palmera son la materia prima más usual de esta artesanía, junto a cañas y mimbres. Para esta tarea se diferenciaban palmas blancas, las más

internas, cercanas al cogollo, de color verde claro, casi blanco, y palmas negras o verdes, las hojas más maduras. Con los foliolos de las hojas, una vez eliminados los extremos (*estilla* y *pulla*), se elabora un trenzado que se aplana con piedras o callaos y que da lugar a la *empleita*. Estas *empleitas* son cintas de foliolos trenzados de diferente anchura según el número empleado, y se utilizaban para usar individualmente o para unir las unas con otras dando lugar a *esteras*, *serones*, *tomizas*, *sombreros*, *abanaderas*, *seretos*, etc.

El pírgano también fue una materia prima muy requerida por los cesteros para elaborar varios modelos de cestas, especialmente las que requerían gran resistencia como las cestas *pedreras* y *yerberas*.

Como alimento humano y animal, aparte del guarapo, y su reducción, la miel de palma, se emplearon las támaras o támbaras. Los frutos de la palmera canaria, poco apetecibles en crudo, se hervían y así mejoraba su digestibilidad.

Desde el punto de vista social, en Canarias, la palmera ha tenido gran importancia en las enramadas, carac-

terísticas construcciones que se realizaban en todas las islas para embellecer casas, iglesias y otros edificios, durante las fiestas de cada pueblo. Además, como en el resto del estado, el uso y fabricación de palmas durante el domingo de ramos es también una costumbre generalizada.

Con todo esto, es conocida la estrecha relación que existe entre la riqueza de un campo léxico y el grado de conocimiento de este por la población general de un territorio, y esto es más patente en una isla como La Gomera, donde la presencia de palmeras y su utilización es mucho mayor que en el resto de las Canarias. De ahí que términos como *talajague*, *gamame*, *penca*, *palma tamarera*, *palma tabernera*, *palma morisca*, tengan su origen en esa isla.

7. CONCLUSIÓN: UN PATRIMONIO LINGÜÍSTICO QUE MERECE CONSERVARSE

En el sudeste español y en el archipiélago canario, el horizonte no solo se dibuja con siluetas de frondas y estípites; se construye también con palabras. Los nombres vernáculos de la palmera datilera (*Phoenix dactylifera*) y la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) no son simples etiquetas botánicas, son fósiles vivos de nuestra relación con la tierra (Figura 5).

Cada término local —desde el cascabot alicantino hasta el cogollo o la támara— encierra una lección de historia. Los nombres vernáculos actúan como un archivo sedimentario donde se mezclan influencias árabes, prehispánicas y romances. Documentar estas palabras es, en realidad, documentar cómo nuestros antepasados entendían la biología. Proporcionan precisión funcional ya que el vocabulario tradicional suele ser más específico que el científico para describir las distintas partes. Una palabra puede indicarnos el origen de una técnica (como el encaperuzado de Elche) o la importancia de un recurso en la economía de subsistencia. El concepto de diversidad biocultural nos enseña que la extinción de una lengua o de un dialecto local suele preceder a la degradación del ecosistema. Cuando perdemos la palabra para designar una parte

de la palmera, perdemos también el conocimiento de su uso médico, artesanal o ritual (Figura 6). El paisaje no es solo lo que vemos, sino cómo lo nombramos. Un palmeral nombrado es un palmeral gestionado, protegido y amado. En un mundo globalizado, el léxico técnico y comercial desplaza a las voces del campo. La necesidad de documentar y transmitir estos términos es crítica por tres razones: Evita que el conocimiento de siglos se disuelva en una generación, los nombres antiguos a menudo designan variedades más resistentes o adaptadas al clima local que la ciencia moderna aún no ha catalogado plenamente, estas palabras son patrimonio inmaterial son la unión social de comunidades que celebran el Domingo de Ramos o el Misterio de Elche entre otras celebraciones.

AGRADECIMIENTOS

A la Asociación Insular de Desarrollo Rural de La Gomera (AIDER-LA GOMERA) por la revisión e inclusión de algunos términos utilizados en la isla de La Gomera.



Fig. 6. Cerramiento de un huerto con hojas de palma canaria en Agaete (Gran Canaria)

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Canaria de la Lengua. 2010. *Diccionario básico de canarismos*. Tenerife: ACL. <http://www.academiacanarialengua.org/diccionario/>
- Alvar, M. 1976. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Barber, T., Guardiola, I, Borrás, F. y Barber, X. 1996. Rams de palma blanca: L'artesanía de la palma al Migjorn Valencià. UMH editorial electrónica. Elche
- Brotóns García, B., 2001. El cultiu de la palmera datilera a Elx. Institut de Cultura, Ajuntament d'Elx. Elche.
- Cáceres-Lorenzo, M.T. y M. Salas-Pascual. 2020. *Fitónimos en el español panhispánico: pervivencia e innovación*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert
- Caño, J., García-Martínez, S., Pérez, M. y Ruiz, J. 2016. Recuperación del conocimiento sobre las técnicas culturales tradicionales y el material vegetal del Palmeral de Orihuela. UMH editorial electrónica – Cátedra del Palmeral d'Elx. Elche
- Corrales, C., Corbella, D. y Álvarez, M.Á. 1998. *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*. Madrid: Real Academia Española.
- Corrales, C. y Corbella, D. 2013. *Diccionario histórico del español de Canarias, 2ª edición ampliada*. Instituto

- de Estudios Canarios. (Versión electrónica desarrollada en el Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la RAE por Octavio Pinillos) <https://webfrl.rae.es/dhecan.html>
- Galiana, C. y Agulló, M. 1983. La palmera datilera, cultivo y aprovechamiento. Instituto de estudios alicantinos. Alicante.
- Monroy, A. 2021. Léxico del trabajo artesano de las empleitas u hojas de palma trenzadas en Veneguera (Islas Canarias). *Revista de Folklore*, 467, 73-97
- Montesinos, J., 1979. La palmera canaria aspectos botánicos y culturales, *Revista Aguayro*, 111 (mayo): 17-21
- Murcia, M. 2007. Los usos tradicionales de la palmera canaria, *Rincones del Atlántico*, n.º 4, 47.
- Obón C., Rivera D., Alcaraz F., Laguna E. y Fajardo J. 2018a. *Phoenix canariensis* Chabaud en. en *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad* (Pardo Santayana, M, Morales R., Tardío, J., Aceituno L. y Molina M., editores). Fase 3. 291-295. Ministerio de agricultura, pesca y Alimentación. Madrid
- Obón C., Rivera D., Verde A., Laguna E. y P. P. Ferrer-Gallego 2018b. *Phoenix dactylifera* L. en *Inventario español de los conocimientos tradicionales rela-*

- tivos a la biodiversidad agrícola* (Tardío J., Pardo Santayana, M, Morales R., Molina M., Aceituno L. editores). Vol. 1. 256-259. Ministerio de agricultura, pesca y Alimentación. Madrid
- Obón, C., Rivera, D., Alonso A., Alcaraz. F., Laguna E. 2009. Etnobotánica de la palmera datilera y especies próximas (*Phoenix*, *Arecaceae*) en la Comunidad Valenciana en *Salut, alimentació i cultura popular al País Valencià* (Guillem-Llobat X , García Frasset G. eds.). CEIC Alfons el Vell. Ajuntament Gandia. Gandia.
- Oliva, Domingo. 1985. *La palmera*. Centro de la Cultura Popular Canaria-Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Orts Serrano, Francisco. 2004. *Antología de palabras, dichos y refranes de la comarca de Elche*. Francisco Orts Serrano. Elche.
- Rivera, D; Obón, C; Verde, A; Fajardo, J; Valdés, A; Alcaraz, F; Carreño, E; Heinrich M., Martínez-Rico M., Rios S., Martínez-Frances V, Laguna, E (2014) La palmera datilera y la palmera canaria en la fitoterapia tradicional de España. *Revista de Fitoterapia*, 14 (1) 67 - 81
- Sosa, P.A., Naranjo, A., Márquez, M., Escandell, A. y González, M.A. 2007. *Atlas de los palmerales de Gran Canaria*. Obra Social-La Caja de Canarias.